



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

## La geopolítica regional

Luis Feliu Bernárdez  
Academia de las Ciencias y las Artes Militares  
Sección de Pensamiento y Moral Militar

16 de febrero de 2023

### El método geopolítico

La geopolítica es la plataforma metodológica necesaria para iniciar una investigación que posibilite el análisis correcto de la situación internacional sin sesgos. Para realizar ese análisis geopolítico se puede elegir entre un método de análisis académico o un proceso de análisis estratégico, en este último, la geopolítica se aplica en un espacio determinado durante un periodo de tiempo concreto para alcanzar una finalidad u objetivo específico.

### La geoeconomía y la geopolítica

Desde el final de la Guerra Fría, periodo en que la geoeconomía de las potencias europeas y también de EE. UU. eclipsó la geopolítica, la OTAN ha experimentado un declive paulatino no sin relación con la relajación de la posición de EE. UU. en Europa. Sin embargo, la guerra de Ucrania lo ha cambiado todo y la geopolítica aparece con toda su crudeza.

A pesar de ese cambio, el “nuevo orden geoeconómico mundial liberal” se basa en premisas orientadas al mercado creando un liberalismo transnacional mediante soberanías y redes de poder superpuestas en un mundo dirigido por la ideología del mercado libre, su expansionismo y el acceso al mismo. Podemos decir que el

liberalismo es mayoritariamente la filosofía (ideología) política característica de Occidente, las salvedades vienen dadas por las diferentes orientaciones de los gobiernos en Europa que van desde la economía social de mercado, próxima al socialismo, a la economía libre de mercado, en el ser mismo del liberalismo, con sus respectivas variables.

La geoeconomía que modula ese pretendido nuevo orden mundial liberal, más civilizado, deja atrás cuestiones como el control del territorio o el poder militar que pasan con ello a ser obsoletas. Sin embargo, Rusia y China nunca han dejado de practicar la geopolítica del territorio y del poder militar. Por otro lado, los EE. UU. y la UE están más centrados en la gobernanza mundial y en ese nuevo orden mundial liberal que se enfrenta a una línea roja que tiene que ver con el deseo de imponer principios y valores liberales y reglas que deciden EE. UU., la UE y sus aliados. Es por esa razón, que China y Rusia se posicionan claramente en contra de ese nuevo orden mundial liberal en la búsqueda de “otro” nuevo orden global, ciertamente no liberal, basado en otras reglas, las suyas, y donde sus valores no son menores que los de Occidente. Difícil de compaginar ambas tendencias.

En ese escenario, la competición entre la geopolítica clásica y el nuevo orden geoeconómico liberal parecen paradigmas irreconciliables. Sin embargo, no lo son, el concepto geopolítico actual está caracterizado por los dos procesos, uno centrado en el realismo político es decir la geopolítica clásica y el control del territorio y áreas de influencia y el otro liberal centrado en la geoeconomía. Precisamente por ello es por lo que un análisis geopolítico actual es necesario para comprender las razones profundas y los eventos que llevaron a la guerra en Ucrania.

La competición entre EE. UU. y China es a nivel global, pero se centra principalmente en ese inmenso continente llamado Eurasia. Mirando un mapa, Eurasia limita al Oeste con el Atlántico Norte y allende el mar con los EE. UU. y Canadá, que se tocan con Rusia en el Ártico; al Este con la península de Corea y con el Indo Pacífico donde China puede proyectar su poder hacia el Pacífico Sur. China, India, potencias económicas y demográficas, Pakistán, Vietnam, Malasia e Indonesia, forman un grupo situado en el Centro y Sur de Eurasia, naciones más cercanas políticamente a Rusia y China que a EE. UU. y la UE. Por último, el Norte de Eurasia está controlado por Rusia, nación con mayor extensión geográfica del Mundo y que ocupa la mayor parte de Eurasia.

No pasa desapercibido a cualquier observador que Europa es tan solo una península de ese gran continente, Eurasia, que es ahora foco de tensiones y confrontación entre las grandes potencias, sin ir más lejos al Oeste de Eurasia, en

Ucrania, el conflicto armado ha surgido y al Este, en Taiwán la tensión impera por el momento.

## La reconfiguración de Europa

Antes de la invasión rusa de Ucrania el panorama en Europa no era muy halagüeño. La OTAN estaba en letargo estratégico, los EE. UU. en una posición débil y distante, la UE incapaz de acordar una diplomacia coherente con Rusia o con China y sufriendo las consecuencias del BREXIT que supone, entre muchas otras cosas, que Francia sea la única nación europea con capacidad estratégica limitada. La UE estaba paralizada y sin medios de acción geopolítica.

En ese escenario, la acción geoeconómica de la UE, liderada por una estrategia deliberada de Alemania derivada de su debilidad militar y apoyada por su fortaleza económica y sus relaciones comerciales, se ha visto desbordada por el realismo político de la geopolítica. El enorme sector exportador de Alemania era muy dependiente de China y la energía barata para su industria lo era de Rusia, principalmente el gas. La dependencia de China es mucho mayor que de Rusia. Todo ello ha demostrado la naturaleza geoeconómica de la UE y su total carencia de cualidades geopolíticas, en particular de poder militar y de capacidad de acción geopolítica para poder ejercer como actor estratégico. En esta débil situación de la UE han entrado EE. UU. y Reino Unido liderando la respuesta a Rusia con motivo de la invasión de Ucrania.

La UE, sin apenas libertad de acción, no fue capaz de salir de una ambigüedad calculada entre 2014 y 2022 sobre su política de contención hacia Rusia, mientras EE. UU. y el Reino Unido la tenían bien clara de confrontación. Esa debilidad y ambigüedad europea tuvo como contrapeso la fortaleza de Rusia. Francia, Alemania, Italia, Austria y Hungría querían mantener las relaciones con Rusia y, por otro lado, Polonia, los Bálticos, República Checa, Eslovaquia, Rumania y Bulgaria principalmente se encontraban justo en el lado opuesto, contando con el apoyo de EE. UU. y del Reino Unido.

Debido a que en el centro del conflicto de Ucrania se encontraban el control del territorio y el uso del poder militar, la naturaleza geopolítica del mismo hizo que los Estados de Europa Central y del Este, antiguos miembros de la URSS, lideraran la respuesta estratégica no solo en la UE sino también en la OTAN con el apoyo decidido de EE. UU. y Reino Unido.

Para intentar impulsar la acción estratégica de la UE, en octubre de este año, se reunió por primera vez en Praga la cumbre de la *Comunidad Política Europea*, foro de discusión política y estratégica que reúne a la UE con las naciones de los

Balcanes, del Cáucaso y Ucrania, uniendo con ello el Mar Negro con el Caspio. La cumbre de 2023 se realizará en Moldavia. No es difícil de comprobar en esta iniciativa cómo los Estados de Europa Central y del Este de la UE y de la OTAN lideran la respuesta. Los Balcanes, Ucrania, Moldavia, el Cáucaso, el Mar Negro y el Caspio áreas afectadas por el diálogo en el seno de la Comunidad Política Europea, forman un arco de inestabilidad en Eurasia que la UE habrá valorado adecuadamente pues tiene una relación directa con la percepción rusa sobre su propia seguridad.

Para valorar adecuadamente ese liderazgo de los países del Este de Europa, diremos que Polonia en 2030, si no antes, superará la renta per cápita del Reino Unido y con el apoyo de los EE. UU., que construyen una gran base militar en Polonia, son el baluarte principal ante Rusia. La República Checa ha superado ya a España en renta per cápita. No es descartable que Polonia, Hungría y la República Checa constituyan el pilar más sólido del Grupo Visegrado en una Unión Europea cada vez más asertiva con determinados países, y más complaciente con otros, lo que tiende a romper la cohesión interna, o incluso a crear las bases de un verdadero cisma.

## Complejos de seguridad regionales

Los complejos de seguridad son sistemas en los que la seguridad de estados grandes y pequeños que los conforman es tan interdependiente y está tan interrelacionada que no se pueden resolver ni tomar nuevas disposiciones sin tener en cuenta a todos los demás. Eso choca naturalmente con la soberanía e independencia de las naciones, pero no lo hace con el necesario análisis “coste-beneficio” que hay que realizar antes de tomar una decisión unilateral dentro de cualquier complejo de seguridad regional, si no se pretende desequilibrarlo todo, naturalmente.

Occidente, quizá sin pretenderlo, creó un complejo de seguridad al Este de Europa, al ampliar la UE y la OTAN, donde Ucrania es el pivote estratégico. La UE, quizá sin pretenderlo también, podría crear otro complejo de seguridad, éste más extendido en Asia, mediante el foro de la Comunidad Política Europea. No es difícil deducir que la inestabilidad va a estar presente en ambos complejos de seguridad.

Sin embargo, no todos los complejos de seguridad tienden a la inestabilidad, la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) se basa en la relación relativamente estable entre China y Rusia que lideran la Organización. Además de las dos naciones citadas Kazajistán, Tayikistán, Kirguistán, Uzbekistán son miembros plenos e Irán, India, Pakistán y Mongolia son miembros observadores. Es decir, prácticamente toda la extensión de Asia, salvo áreas menores, está en la

OCS. Si nos estamos refiriendo a Eurasia, la OCS y la UE deberían tener mucho de qué hablar. Quizá no sea el momento ahora, pero la oportunidad debería llegar tarde o temprano.

## ¿Qué nos depara el futuro?

La geopolítica es fundamentalmente realista, por ello, diferentes países tienen diferentes intereses y diferentes objetivos que perseguir, aunarlos todos es complejo como se manifiesta claramente en la UE y en la OTAN. Consecuencia inmediata es que muchos países no quieren soltar amarras con Rusia, ni limitar sus opciones optando por una u otra potencia, o simplemente contar con los intereses de los EE. UU. para alinear su política hacia Rusia. Por ejemplo, India, la cuarta economía del mundo y principal potencia demográfica junto con China, sigue su propio criterio en política exterior, no optando por ninguna opción ni rechazándola expresamente. India antes de la guerra de Ucrania importaba el 1% del petróleo de Rusia, ahora lo hace un 21% y mantiene sus relaciones comerciales con Moscú a pesar de la política de sanciones de EE. UU. y la UE y de pertenecer al QUAD, cuadrilateral que une a India, Australia, EE. UU. y Japón.

Como estamos viendo en el conflicto en Ucrania, el poder de las naciones aparece marcado más por los “intangibles”, es decir el talento, el conocimiento y la innovación tecnológica, que por los “tangibles” tradicionales como el territorio, el poder militar clásico o incluso el poder económico. El poder de los “intangibles” está siendo considerado con mucho detenimiento por muchas naciones para aplicar adecuadamente sus prioridades en el ámbito de la Defensa, so pena de quedarse al margen de los acontecimientos.

Sin duda, el realismo político y la geopolítica están determinando la realidad internacional desde la guerra de Ucrania relegando la geoeconomía de la UE y desde luego el nuevo orden geoeconómico liberal de occidente, liderado por EE. UU., que tiene enfrente a un nuevo orden global basado en sus propias reglas en donde China es la nación que lidera. Si, de forma simple, la geoeconomía pretende cambiar a través del comercio y la geopolítica lo pretende a través de la fuerza, habría que preguntarse cuál debería ser la mejor forma para tratar con Rusia y China.

En ese complejo escenario actual donde la geopolítica y la geoeconomía se retroalimentan, nos preguntamos: ¿cuáles son los intereses de España?, ¿vela por sus propios intereses, o se deja llevar por la corriente en OTAN y la UE?, ¿cuál es el proceso de análisis estratégico que hace España?, ¿desea España actuar con una clara geopolítica regional o seguir la de otros?, ¿estaremos metidos en una suerte de complejo de seguridad con los países del Magreb y Sahel?, ¿estarán

Italia y Francia, e incluso Portugal en ese complejo de seguridad? Son tantas las preguntas y tan pocas las respuestas que se pueden dar, que analistas externos se preguntan *¿quo vadis*, España?

Para deambular adecuadamente en ese incierto futuro deberíamos tener respuesta a estas cuestiones pues se está reconfigurando Europa y aunque España es un pequeño apéndice de Eurasia, disfruta de una posición muy relevante en un contexto estratégico muy complejo, posición de la que puede sacar mucho provecho, si sabe utilizar sus potenciales y poner sobre la mesa primero de todo sus intereses, al estilo anglosajón.

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2023